

426

J. FELICÍSIMO SANTACRUZ

E-811
SANT

Páginas Blancas



QUITO, (Ecuador). - Impr. por F. E. Páez. - 1908.

MIS CANTARES

A mi antiguo condiscípulo, el ilustrado Sr. Pedro Pallares Arteta.

Aliento de mis penas,
Gemido de mis trovas,
Cantares de mi lira,
De mi árbol secas hojas:
¿Voláis talvez á un cielo
De aterradoras sombras
Para caer ¡perdidas!
En lágrimas de aurora?

Dejad en el espacio
Alguna estela blanca,
Para incrustar en ella
Mis versos y mis lágrimas!
Y si volvéis al pecho,
Aquí donde está el arpa,
Alzad hoguera inmensa
Que incendie las entrañas.

El árido desierto,
El páramo brumoso,
Los montes y los ríos
Conocen mi abandono!
Sufriendo en la jornada
Me ha visto el mundo todo!
Que no me desamparen
De Dios los santos ojos.

Yo canto como canta
El ave de los bosques,
Por natural instinto,
Porque oyen, porque me oyen.
Preciso es que del alma
Los sentimientos broten;
Es ley inexorable
Sufrir, pensar el hombre.

Si degraiciada corre
La misera existencia,
Y humanas desventuras
Le hieren y le asestan,

¿No verterán los cielos
Piedades que consuelan
Y luz que negras noches
Con su fulgor ahuyenta?

Yo busco en lo infinito
Incógnitas regiones,
Y aspiro el dulce aroma
De celestiales flores.
Yo busco más arriba
De aquesta tierra informe
Los mundos de mi idea,
Los cielos de mis dioses.

Cantares de mi lira,
Verted también en ayes
Las doloridas quejas
De otra alma agonizante!
Talvez, talvez mis versos
No tienen su lenguaje
Para expresar del alma
Tán hórridos pesares.

Jamás en su aislamiento
El desgraciado ríe
Por acallar ocaso
Los gritos cuando gime;
Mas si una carcajada,
Hiriente como triste,
Desata de su labio,
Si ruega ó si maldice.

Gemido de mis trovas,
Cantares de mi lira,
Hojas secas y pálidas
Del árbol de mi vida:
Volved siempre, y deshechas
En lagrimas sentidas;
Perfume y dulce riego
Mis flores necesitan!

•
Marzo, 18 de 1900.

A UNA ESTRELLA

Lágrima suspendida
Allá en el cielo,
Oh estrella! oh dulce encanto
De mis ensueños!
¿Por qué apareces
Más fúlgida y hermosa
Si el día muere?

Revélame secretos
Que el mundo ignora;
Dame en tus rayos una,
Sólo una gota
De esas que caen
Del ojo moribundo
Que ya no se abre.

Para enjugar apenas
Mis secos labios,
Mis pobres versos—mustias

Flores de un árbol—
Jamás encierran
Frescura ni rocío,
De grata esencia.

Yo los recito, y nunca
Mis pobres versos
Se llevan á los aires
Todo el veneno:
Veneno ardiente,
Ardiente como el alma
Del que las vierte.

¡Oh estrella, oh dulce encanto,
De mi existencia!
¿Acaso eres la virgen
De la tristeza?
A tus fulgores
Reviven en la tumba
Mis ilusiones.

Cuando la ingrata mía
De mí se acuerde
Y sollozando al cielo
Mi nombre eleve,
No me abandones
Y avísame las ansias
De sus temores.

RECORDÁNDOLA!

Cenizas sepulcrales
Los recuerdos de amor en nuestras almas!
Amor! triste cadáver
En la fosa comun de la desgracia!

Al evocar su nombre,
—Su nombre! dulce llanto de mis penas,—
Como sudario lúgubre en girones
Es en mi pecho la esperanza muerta!

De mi feral destino
Es el ángel la sombra de la noche;
Y hasta á la luz del sol sigue conmigo
El fantasma de horror de mis dolores!!!

Quito, 1905.

SERENATA

Es la noche que en su velo
Lleva un cielo
De armonía y luz en pos;
No te ocultes, bella niña,
Si á esta hora
Luz de aurora
Dan tus ojos como el sol,
Si son tiernas melodías
Los acentos de tu voz.

Despreciando plata y oro
Yo te adoro
Con todo mi corazón;
Como el rocío á las flores
A mi pecho
Yo te estrecho
Dando vida al dulce amor;
Y es tan dulce la esperanza,
La esperanza de los dos.

Por la vida de tu vida,
¿Quién olvida
La virtud de tu candor?
Es tu mágico atractivo
Dón del cielo
Por consuelo
De mi herido corazón;
Pues por eso, dulce amiga,
Mis canciones tuyas son.

Ambato, 1890.

LA LIRA ROTA

Cuando el viento al pasar, aquellas cuerdas
Con invisibles dedos agitaba,
Gemidos y lamentos
De la lira brotaban.

MANUEL REINA.

Entre las hojas pálidas de un sauce,
Ay! entre aquellas hojas,
Y escondida de un nido en los fragmentos,
Hallé una lira rota.

Yo la hallé! y alcanzarla pretendiendo,
El alma quedó absorta,
El alma mía absorta allí y hundida
En penas hasta ahora.

De lágrimas los hilos que ceñía
Al desatarse en gotas,
Fibras del corazón me parecieron,
Del corazón que llora.

Con gemidos la brisa y con lamentos
La arrulladora tórtola,
Un himno de amargura allí ofrecían
A su cielo de sombras.

Y le ofrendé mi flor, mi flor que un día
Sin frescura ni aromas
Me trajo el vendaval á las espinas
De un árbol que aun las brota.

De un árbol, sí! . . de este árbol que es mi vida
Y tiembla, y se deshoja,
Y esconde y guarda siempre entre sus ayes
Mi pobre corazón, mi lira rota.

Ambato, 1889

NOTA DEL A.—Fue publicada esta composición el año 96 ó 97, en la «Prima» *del domingo* del acreditado periódico «La Nación» de Guayaquil, honrándola así entre unas brillantes poesías de los distinguidos José Velarde y Ricardo Palma.

LA LIRA ROTA

Cuando el viento al pasar, aquellas cuerdas
Con invisibles dedos agitaba,
Gemidos y lamentos
De la lira brotaban.

MANUEL REINA.

Entre las hojas pálidas de un sauce,
Ay! entre aquellas hojas,
Y escondida de un nido en los fragmentos,
Hallé una lira rota.

Yo la hallé! y alcanzarla pretendiendo,
El alma quedó absorta,
El alma mía absorta allí y hundida
En penas hasta ahora.

De lágrimas los hilos que ceñía
Al desatarse en gotas,
Fibras del corazón me parecieron,
Del corazón que llora.

Con gemidos la brisa y con lamentos
 La arrulladora tórtola,
Un himno de amargura allí ofrecían
 A su cielo de sombras.

Y le ofrendé mi flor, mi flor que un día
 Sin frescura ni aromas
Me trajo el vendaval á las espinas
 De un árbol que aun las brota.

De un árbol, sí! . . de este árbol que es mi vida
 Y tiembla, y se deshoja,
Y esconde y guarda siempre entre sus ayes
 Mi pobre corazón, mi lira rota.

Ambato, 1889

NOTA DEL A.—Fue publicada esta composición el año 96 ó 97, en la «Prima» *del domingo* del acreditado periódico «La Nación» de Guayaquil, honrándola así entre unas brillantes poesías de los distinguidos José Velarde y Ricardo Palma.

LUTO Y DUELO

GLOSA

*Corre triste mi existencia,
Mi juventud se desliza
Sin ventura,
Y soy cual flor sin esencia
Que crece en árido valle
Sin frescura.*

QUINTILIANO SÁNCHEZ.

Corre triste mi existencia
Como entré sombras y abrojos
Turbio río;
Soy cual recuerdo de ausencia,
Y busco luz en tus ojos
Y rocío.

Mi juventud se desliza
Bajo un cielo, que es su cielo
Sin bonanza!
¡Todo en mí se esteriliza
Al llevar luto en su duelo
Mi esperanza!

Sin ventura, sin ventura,
Errante con su destino
 Va mi vida;
Y es su noche tan obscura,
Que no alumbra su camino
 Luz querida.

Y soy cual flor sin esencia;
Que, desgajada y tan mustia,
 Sólo es mía;
Y al correr de mi existencia,
Conmigo letal angustia
 Sigue impía!

Y crece en árido valle
Este aquí, que yo cultivo,
 Corazón;
Mas yo busque y en él halle
Si no mismo lenitivo,
 Compasión!

Sin frescura, sin frescura
Arde el numen cuando tiene
 Corto el vuelo.
Tán atado á carcel dura
Es en mi pecho y mi siene
 Todo anhelo!

(Composición publicada en «El Globo Literario» de Guayaquil).

RESONANCIA

*Al abogado literato
Sr. Dr. Rafael M. de
Guzmán.*

Al agitarse con más vehemencia
Del sol el rayo primaveral,
Gratas escenas al hombre inspiran
En los aleros de la ciudad.

Cómo se vienen á la memoria
Recuerdos viejos que mueren ya!
Y en las floridas cercas del campo
Cuál mis abriles viviendo están!

Saltando aéreo sobre las flores,
El *quinde* luce, siempre vivaz,
Sus irisadas plumas brillantes
Como un ensueño de mi hondo afán.

Y es el enjambre de la colmena
Alado ritmo que en su volar
Acaso asciende sobre los muros
De una campestre, pobre heredad.

Allí unos niños carialegritos
Alzan las manos pidiendo pan!
Allí se escuchan rumores leves,
Y una plegaria que al cielo va.

Las golondrinas del caserío,
Los *viracchuros* en el maizal,
Y los gorriones en los tejados
Himnos producen para Jehová.

Mas, dos ancianos junto á los muros
De esa paterna pobre heredad,
Clavan los ojos en los aleros
Y en las iglesias de la ciudad;

Oyen el eco de ese bullicio,—
Rumores dulces de su pesar—;
Cuál se entretienen con sus recuerdos,
Cómo sonrien en su anhelar!

Y en torno suyo revolotea
La grácil mosca que hace el panal;
Y el doble acento de las campanas
Es un bendito ritmo de paz.

Zumbido triste viene de lejos,
Talvez del centro do cruje el mal;
La brisa ondea el aire puro;
La carcajada no se oye acá.

¡Cómo se vienen á la memoria
Esos recuerdos que mueren ya!
Vaga en el campo, ríe en las auras
Esa de entonces dichosa edad.

Ladra en la choza, recorre el patio,
Otea el suelo de la heredad
El noble perro que es de sus amos
Amor, caricias, fidelidad.

Pero en aullidos al fin prorrumpe
El fiel amigo, viendo llegar
Una carroza negra, muy negra,
Como el fantasma de mi pesar.

Quito, 1869

EL PASILLO

*A****

Aéreo, alado, rumoroso y férvido,
Revestido de luz
Es el pasillo, cuya gracia rítmica
Deja sentirse cuando bailas tú.

Y si cantas, tu acento es la voz plácida
De inspirado laud;
Tu acento, desatado en ayes íntimos,
Es el pasillo cuando cantas tú.

Bailes ó cantes, poderosa y mágica
Como toda virtud
Es la amistad, cuya expresión benéfica
Tiene el pasillo cuando me amas tú.

Quito, 1902.

2

RIMA

De los *espectros epopeya* augusta,
Nacida en el espíritu del Dante
Y en ese abismo cuya sombra oscura
Se dilata, se envuelve en lo impalpable:
 No es otra en tus amores
 La pasión de que nacen
 También, por nuestra ausencia,
 Mis venturosos males.

Shakespeare á Desdémona en su drama,
Al ofrecerle paternal ternura,
No le diera en Othelo la constancia
Y los celos de amor que me trituran;
 Porque eres casta y bella,
 Y es mi cerebro cuna
 De gratas concepciones
 En que tu sér se oculta.

Has venido á morar en mi existencia,
Armada tú de cuanto es honra y vida:
De Júpiter nació, de su cabeza,
Así Palas armada y siempre olímpica.
Jamás amigo alguno,
Artero en su perfidia,
Pretenda, como Yago,
Mancharte ¡nuevo Judas! con.... saliva!

1900.

DOLORA

Más pura y transparente
Que la nítida perla de rocío
Tu lágrima, bien mío,
Cuando piensas en mí, si estoy ausente.

Que esa lágrima bañe
Alguna vez no más tu rostro bello ;
Pues temo que se empañe
De tu mirada al fúlgido destello.

Por eso cuando mires
Las líneas que amoroso yo te escribo,
No llores, no delires,
Y olvídate de mí, si por ti vivo.

1906.

ASPIRACION

*Al muy castizo escritor, el
Sr. D. Roberto Espinosa.*

Ascender es sufrir en la jornada
El grave peso de fatiga ardiente ;
Pero es la luz sentir de otra alborada,
En alas del amor, sobre la frente.

La escala de la vida, en el martirio
Sólo se eleva firme! Yo no hallo
La fiebre para mí sin el delirio,
Sin esta aspiración en que batallo!...

¡Cómo el pesar me abrumba cuando pienso,
Cuando el sentir del alma me enloquece!
Voy dejando hacia abajo el humo denso,
Y mi estrella polar no languidece.

Ascender es sufrir! . . . Dios se sublima
En el campo triunfal de la victoria :
A los cielos cercana está la cima,
Y es su luz el reflejo de mi gloria.

Quito, Marzo 12 de 1907.



OLVIDARLA

Los recuerdos encienden
Su lumbre en el cerebro y en el alma;
Y es una hoguera del amor perdido
La volcánica luz de la venganza.

Olvidarla quisiera! . . .
¡Pobre mujer! . . . Pero mi idea estalla,
Y húndese en las cenizas del olvido
Ese deforme cuerpo sin entrañas.

Marzo 14 de 1903.

NO LO CIERRES

¿Ves ese libro blanco en que yo escribo
Mis versos para ti?
No lo cierres! De amor es ese libro
La historia más feliz.

Muchísimos renglones no están llenos,
Porque es bueno callar
Cuando no encuentra ritmo el pensamiento,
Cuando sólo talvez dolores hay.

Marzo 25 de 1908.

RIMA

*Al inteligente Sr. D.
Victoriano Tovar.*

¡Suerte feral la tormentosa mía,
Mientras más con anhelo
Yo deshojo la flor de la poesía
Y elevo un himno de tristeza al cielo!

Yo la deshojo, y de sus hojas rotas,
En mi pobre aislamiento,
Hago el adorno de mis pobres notas
Y les doy su perfume: el sentimiento.

¿Nada valen los versos? Desprendida
Del árbol la flor muerta,
La esperanza del fruto no es perdida !

Bella es á veces la aridez desierta!
Cuando verter no puedo una siquiera
De mis lágrimas! triste
De mi dolor el arpa, lastimera,
Se desata y de duelo se reviste.

¡Pasatiempos de un alma que padece!
Pobres versos! poesía,
Flor que entre cardos solitaria crece!
¡Suerte feral la tormentosa mía!

1905

ANHELO

A mi hijita Delia María

Si son tus primeros años
Como sonrisa del cielo,
Sin leve sombra de duelo,
Sin pesar y sin engaños....

¡Cómo ignoras

Que son siempre precursoras
Las dichas de los dolores,
Que hay espinas en las flores,
Abismos en el encanto,
Mano aleve para el nido,
Recuerdos para el olvido,
Amor y olvido en el llanto!

Como la tuya, mi vida
Lució un día al sol sus galas;
De mariposa las alas
Tiene la infancia querida.

Vuela y vuela
La edad primera, que anhela
Morar sólo en sus jardines
Sin más patria y más confines
Que sus ensueños de rosa;
Pero ¡ay triste! de improviso
Galas pierde y paraíso
La inocente mariposa.

Yo que veo que no es corta
Por el mundo mi jornada,
Darla ya por terminada
A nadie poco le importa.

Si yo existo
Y al infortunio resisto,
Es que el hado mío adverso
Me hace sentir en el verso
El consuelo que se halla
Cuando hay lágrimas sentidas,
Lágrimas aquí vertidas
Por el dolor que así estalla.

Si! Yo escribo lo que siento
Por mi apellido y mi nombre!
Porque es muy propio del hombre
Exhalar su sentimiento.

La tristeza
Me hace inclinar la cabeza

Y mover mi ruda mano;
Y aunque si soy tan profano
En buscar rítmica gracia,
Sin ese artero donaire
Yo doy mis quejas al aire,
Como hijo de la desgracia.

Quiera Dios desde su cielo
Dar á ti, cual lo mereces,
En bendiciones mis preces,
En dulce calma mi anhelo.

 Tu existencia
No sufra tanta inclemencia
Cual sufre la pobre mía
Al rigor de suerte impía!
Felice sea el destino
Que ha de cifrar tu ventura
Revistiendo de luz pura
Toda sombra en tu camino.

Quito, 1900.

SIN AMIGOS

Vais á escuchar la voz de mis gemidos
Que en dolorosos días
Arranco de mi pecho! . . . Voz sin ritmo,
Pero llena, robusta, aunque oprimida.

Obscuro y triste, alcanzo en mi aislamiento
Solicitas miradas;
Pero miradas de brillar siniestro,
Acaso envueltas en fingidas lágrimas.

Escuchadme! No desatéis la risa
Con gracioso donaire:
Los que segáis las flores de la vida,
Soltad la hoz y vuestra mano dadme.

La vera del camino me es tortuosa,
Tan árida y desierta,
Que aun del amigo la más leve sombra
Fugitiva se aparta y no me espera.

Prende el dolor su fuego en mi cabeza,
Y, entonces, como loco,
Quiebro en la mente el arpa de mis penas,
La bajo al pecho y rota allí la escondo.

¿Qué dicen mis cantares? ¡Cómo envuelven
Mis lánguidos cantares
Una existencia toda padecerés
Y revelada en sus profundos ayes!

La patria, y la familia, y los amigos!
La patria! madre impía,
Porque la patria es siempre el triste asilo
Y el amparo del hombre en su estulticia.

No la veis? Lleva férvida en los ojos
De la ambición mezquina
Esa llama que incendia!... Busca apoyo,
Y lo encuentra, quizás, entre sus ruinas.

La patria!... Y ellos solos, engreídos,
Mirando con desprecio
A los que no son suyos! Y el vil ídolo
Del oro, simulando dioses buenos!...

Y la familia!... Puedo en la memoria
Guardar su pobre tumba,
Removerla, llamar á los que ahonda,
Confundir sus imágenes en una!...

Los seres más queridos de familia
Como flores lozanas
Exhalaron su aroma, y ya marchitas
Esperan renacer en otra rama.

Mas la amistad en el profano mundo
Es visión cuya forma
Se esfuma, desaparece al golpe rudo
De la desgracia que es tan triste y sola.

Pero es verdad que indiferente y grave
Pasa por mi camino
Aquel que pudo un día saludarme
Y estaba sin dinero y sin amigos.

Quito, Diciembre 10 de 1906.



NO ESTAMOS SOLOS

Tú piensas como yo; que siempre sea
Igual nuestro pensar, y que la idea
 Ascienda de aquí á Dios.
Te lo voy á decir, hermosa amada,
Lo que siento al trasluz de tu mirada
 En mi delirio atroz.

Nuestro pasado,—extenso campo abierto
A los recuerdos en que vivo muerto
 Y olvidado de ti—;
Nuestro pasado en este mundo existe,
En este mundo cuyo amor es triste,
 Tan triste para mí! . . .

Las letras del buen libro que leías
Aun me inspiran fugaces armonías
 Y cantos de dolor.
¿No recuerdas? Del árbol á la sombra
Dió ese buen libro al labio que te nombra
 Dulces frases de amor.

¡Qué cambios! Ah contrastes!... ¿Variedades
De un eterno existir en las edades
Del tiempo y, nada más?
¿Una lágrima turbia aquí vertida
Cada nivea ilusión, desvanecida,
Que no vuelve jamás?...

Y este mi corazón,—reloj que oscila
Enviando languidez á mi pupila—,
No es el mismo también,
No es el mismo de ayer!... ahora es sólo
La desgraciada víctima que inmolo
En aras de otro Bien.

Job es la humana vida! Los humanos
Vemos... fosforescencia en los gusanos...
Y en los astros la luz.
Todo sér á otro sér siempre se liga:
Los átomos al sol, Dios á la hormiga,
La noche á su capuz.

Espíritu de vida es el que alcanza
A esparcir sobre mi última esperanza
Cenizas de tu amor!...
Fuente de limpias aguas que del cielo
Cayeron como lágrimas de duelo,
Acaso en mi dolor!...

Purificate, hermosa, en esa fuente,
En esas aguas del sufrir vehemente,
Y amarme ya sabrás.

No estoy solo en los campos de batalla;
Vencedora ó vencida, la caualla
Es enemiga audaz.

Espiritu de vida que enaltece
A cuanto es germen, desarrolla ó crece
Para nunca morir!...
La luna melancólica aún fulgura
Dando á ver en sus rayos la hermosura
De un pristino existir.

¡De la triste existencia en tanta dosis
Qué horrendo borbotar! Metamorfosis
Tangible, no es verdad?
Amada de mis penas, dueña mía,
No ignoras lo que pasa en la porfía
De tanta vaguedad!

Tú sabes que mi mal y tus placeres
Nos acercan, nos unen, y que eres
Mi amargo desamor.
Mas yo sé que ultratumba nos espera
Donde bello renace y fructífera
El árbol del amor.

Nada perdido agítase en el alma:
Lo intranquilo, y así la dulce calma,
Es pura sensación.
¿No has visto mezquindad en lo sublime?
¿No has visto tierra y sangre en que se oprime
Un muerto corazón?

¿Horadando del cráneo las paredes
Y de la masa cerebral las redes
 Royendo sin piedad
Los gusanos, allá,—del pensamiento
Ruda forma talvez—, sensible aliento
 Son de la Eternidad...?

No es un misterio la existencia misma,
La razón natural bajo aquel prisma
 De verdad y virtud.
En este mundo nada es un misterio:
¿De la física ley al fuerte imperio
 No es cuna el ataúd?

Del Campo Santo en esa piedra tosca
Zumba y se asienta la azulada mosca
 Cual alado anhelar!....
Mosca azulada, brote de otro germen,
De otra existencia en que los muertos duermen
 Sin nunca despertar!...

Iriscente luz la luz que absorbe
Desde su luminar, de aquí del orbe
 Lo puro, lo eternal!...
¡Oh amada de mis penas! hondo olvido,
A trueque de mi amor á ti ofrecido,
Enciérrame en su seno sepulcral!

Quito, 1904.

CONSUELO

*A mi madre en eterna
memoria de mi difunta her-
mana Otilia.*

IMPROVISACIÓN

Se desgajó del árbol de la vida
La primorosa rama de tu amor
Para caer, de flores revestida,
Sobre la santa mano del Señor.

1903.

A MI MADRE

*Al señor don Federico
Araujo, hábil y laborioso
tipógrafo, como honradísimo
padre de familia.*

Te sueño, y en mis sueños aun vives amorosa,
Infatigable y pálida, mas siempre sonreída!
Alivia así sus penas mi vida tormentosa,
En tanto que no vuelves á la funérea losa
Y veo entre mis brazos las formas de tu vida.

Las formas de tu vida, tu sér, tu cuerpo mismo,
Con todos los encantos de maternal ternura!
Así te veo en sueños, y horrible paroxismo
Al despertar ahóndame en un oscuro abismo!
Despierto ya! . . . tu ausencia! mi vida, esta amargura!

1907

FLORES DE CEDRO

EN LA ALAMEDA

*Al ilustrada señor
Dr. Juan M. Paz.*

Flores secas de cedro, sin perfume
Nacisteis á la vida,
Y muertas ya talvez, pero á la lumbre
De un sol que vivifica.

Así, de amor, en mi sensible pecho
Nacen las ilusiones
A la luz fugitiva del anhelo
Que el mundo no conoce.

Acaso con las gotas de rocío
El cielo os acaricia,
Y con sus besos y afanosos ritmos
La perfumada brisa.

¡Cómo buscando estáis amiga mano,
Inclinadas al suelo;
¿Sin erguiros jamás, el propio osario
Son las hojas de cedro?

¿Mas del verde cancel en que á los vientos
Abrís vuestro capullo,
Al caer desgajadas, sois fragmentos
De un deshecho sepulcro?

Y en la tierra que pisan los transeuntes,
Cuando os miráis caídas,
¿Quién de vuestro destino se conduce?
Quién os ama y admira?

¡Pobres flores vosotras, pobres flores!
Pobres flores del alma,
Las perdidas y muertas ilusiones
En el mar de las lágrimas!

Sin savia, sin frescura, sin aroma
Del árbol de mi vida
Son las canciones que el dolor las brota
Y el llanto las disipa.

Estimar el misérrimo destino
De mi infelice vida
Yo solo puedo, y busca lenitivo
Esta mi suerte impía.

Yo os comprendo: vosotras sois emblema
De un doloroso olvido;
Desprendidas del árbol que os sustenta,
¿Queréis más? Un abismo!

Un abismo sin fondo en mi memoria,
Una tumba en la tierra,
Sobre un yerto cadáver vuestras hojas,
En el cielo mis quejas. (*)

Quito, 1903.

(*) Composición publicada.

MI CARCAJADA

¿A qué cantar con voz estremecida
Si á nadie enternecer mi voz alcanza,
Y más que el brindis báquico y la danza
No vale el grito de la amarga vida?

Mas, concluído el festín y así concluída
La noche que da luz á la esperanza,
Cantar debiera yo, sin desconfianza,
Cuanto á mi mismo corazón le pida.

En fin, voy á cantar para que el ceño
Grave se pinte en mi semblante adusto,
Y porque es la canción por tí trillada l.

¿Y el término? Está bueno, está de gusto!
Pero pasó la noche y,..... tienes sueño,
Y es música también mi carcajada.

Latacunga, 1891.

N. del A.—Allá, por los años del 96 ó 1897, fue publicado este soneto en la «Prima» *del domingo* correspondiente al periódico «La Nación» de Guayaquil, y honrándose así entre unas bellísimas composiciones de José Velarde y Ricardo Palma.

DESPIERTO Ó DORMIDO

*Para el album del
distinguido señor Co-
ronel, don Rosendo
Rodríguez Castrillón*

No quiero que en mis sueños te aparezcas,
Blanca, aérea, de púdicos sonrojos;
Estos del alma insomne tristes ojos
No se pueden cerrar ante la luz.

Tu imagen, cuando duermo, cuál se entraña
Aquí en el pobre corazón enfermo
Esplendorosa siempre; y si no duermo,
Me es ella siempre tormentosa cruz.

Porque llegas á mí, como te amaba,
Con ese amor purísimo en el pecho;
Con ese mirar dulce de que fué hecho
El sol de mi soñado porvenir;

Porque vives conmigo, aquí en la mente,
En los recuerdos todos de mi vida;
Porque mi juventud apenas ida
Tu amorosa pasión supo morir.

No te aparezcas! de mis sueños huye;
Escápate veloz de mis ideas;
Libre ya de mi amor, maldita seas,
O bendita, teniendo que llorar.

Horrible pesadilla me atormente
A mí que sombras del pasado evoco;
La magia de la rima, si la toco,
Me engañe, y sueñe yo sin despertar.

1907

FORMAS DE LA VIDA

*Al Sr. D. Quintiliano
Sánchez, ilustre poeta ecua-
toriano.*

Pensamos y sentimos! . . . Cuán hermosas,
Palpitantes, las formas de la vida!
El cerebro, dosel de luz ardida
Entre el surgir ideal de mariposas;

El corazón, de fibras portentosas
Entraña en el espíritu escondida
Y cuya esencia, en lágrimas vertida,
Sube como el perfume de las rosas.

Uno y otro, del tiempo en el espacio,
Dos mundos en eterno lazo unidos:
Con lo frangible, espléndido el palacio
Del rey - amor en túmulos y nidos;
Con lo incorpóreo, lo eternal sin nombre,
La ciencia, la virtud con Dios y el hombre.

Quito, 1902.



ANTE EL CADAVER DE MI MADRE

IMPROVISACIÓN

*A mi distinguido
amigo y caballero, el
Sr. D. Ricardo Chacón.*

¿Puede Dios consolarme? Amargas penas
Suben al cielo en llanto desatadas
Y tornan á mi pecho, huracanadas,
Medrosas siempre y de martirio llenas.

Atado Prometeo á sus cadenas,
O el viejo Job de carnes trituradas
Es este corazón, que entrecortadas
Aun siente en su pesar todas sus venas.

Desunir de mi madre la memoria
No alcanzo, ni es posible en mi tormento
Con ella no vivir mi pensamiento,
Por ella no acabar mi negra historia.
¡Incurable desgracia de mi suerte!
Ay! de mi madre su sentida muerte!!!!

Quito, Setiembre 6 de 1905. (*)

(*).—La muerte de mi idolatrada madre, acaecida á los 45 días de la de mi idolatrado padre, tuvo coincidencias que sólo entre los seres de familia pueden muy bien guardarse, como se guardan, ocultas, tantas hojas de la historia de la vida en esas intimidades de la desgracia con el triste corazón humano.

N. DEL A.

SUDARIO

*A mi carísimo y
predilecto amigo, el
Sr. D. Ezequiel Calle.*

De las muertas ilusiones
Son el sudario las canas;
Las canas! sudario blanco
Que de hebra en hebra se arranca
Al soplo de largos años,
Al hielo de tanta escarcha!.....
¡Ilusiones! ya cenizas
De apagadas esperanzas!!!

Quito, 1908.

AMOR

No sabes?... Si lo sabes,
Ingrata, cuanto es mío
Tu corazón amante
Que muere de dolor.
¿Ignoras que en mi pecho
No existe lo que ansío,
No encuentro lo que lloro
Al darte yo mi amor?

Mas ¡ay! con mi dolencia
Ablando tu alma pura
Y miro de tus ojos
Las lágrimas caer.

Por eso, ingrata y bella,
Es dulce en mi amargura
Por tí, por mis amores,
Amar y padecer.

Las flores en sus hojas,
Las aves en su nido,
Agítanse á los besos
De la aura con el sol;
Y al desprender la noche
Su manto enlutecido,
Les da también sus ósculos
El último arrebol.

En el sensible pecho
Es hálito y aroma
El dulce amor que vive
Temblando de placer;
Es él flor y perfume,
Arrullo de paloma,
El ave, el tierno beso,
El sol..... una mujer:

1902.

UN DIA!

Debes morir un día!.... En esas horas
Ultimas y fatales de la vida,
De tus felices tiempos las auroras
Irán á ti cual noche ennegrecida!

En torno tuyo vagará mi sombra;
Llorarás de tus males á despecho,
Y tu boca insensata que aún me nombra
En vez de á Cristo, besará tu lecho!....

Entonces como nubes en girones
Han de alzarse también en tu presencia,
Las de mi alma perdidas ilusiones,
Perdidas para horror de tu existencia!

Los recuerdos de amor, nuestros amores,
Todas las esperanzas de otros días,
Nuestros halagos, todas nuestras flores
Contigo sentirán tus agonías!

Mas en tu oído, con acento triste,—
Sollozos ya de mis canciones viejas—,
Como expresión de cuanto ya no existe,
Gemidos de mi voz serán tus quejas.

¡Tus quejas!...y tú mismo, agonizante,
Te oprobias, hincando en la memoria
La corona nupcial, harto punzante,
Con extremo tan negra en nuestra historia!

¿Qué dirán tus oprobios? — «Fuí perjura;
Te olvidé, me olvidaste!..... El hondo duelo
Sepultó para siempre mi ventura,
Hundió en su espacio mi ferviente anhelo.

«Los dos, en el camino de la vida,
Nos unimos al pie de los altares!.....
Nos desligó una mano fratricida
Llenándonos de oprobio y de pesares»;

«Arrastro mi existencia tormentosa
Por las veredas de mi infamia impura,
Porque la calle del honor, tortuosa
Es á mi vista, y por demás obscura!....

«No le pido al caudal de mi desgracia
Tesoros de la Virgen Magdalena:
El dolor en el llanto no se sacia,
Ni se cambia en placer la triste pena».

«Fuí loca en el exceso de mis goces;
¡Insensata! regué mi tierno llanto.....!
No lo digo!..., La ausencia!....Ansias atroces
Son mi amargo sufrir, son mi quebranto!

«¿Qué más yo me diré para vengarme?
Qué el término será de mi venganza?
Eterno olvido al sér que pudo amarme,
Un infierno crüel á la esperanza!.....»

«No más en tu terrible parasismo
Te acusará la bárbara conciencia!
Yo mismo te perdono; aquí, yo mismo,
Soy ídolo y altar en nuestra ausencia!!!».

Así escribió su carta Pedro Humilde,
Carta bendita que no tuvo sobre
Aunque de rasgos llena y mucha tilde:
¡Lo que es vivir tán desgraciado y pobre!

Quito, 1900.

(Publicada en «La Ley»).

MANE, THECEL, PHARES

*Soneto dedicada al
señor D. Celiano Monge,
literato y poeta ecuatoriano.*

Ese terrible *Mane, Thecel, Phares*,—
Fantasma cuyo dedo sacudido
Envuelto en sombras gira,— entristecido
En torno ve sus hoscas luminares.

Del oro vil los idolos y altares
Agitanse convulsos, y hondo olvido
De déspotas el trono destruido
Traga, bajo una losa de pesares.

En tanto, pues, su gráfico lenguaje
Sobre el metal de sórdida cadena
Escribe ese fantasma!..... Y la condena
Del nuevo Baltasar!..... mas su linaje
El impetu iracundo no refrena,
Y muere al fin rabiando de coraje.

1903.

LEYENDO A CERVANTES

SONETO

*Al distinguido literato,
el señor Canónigo Dr. D.
Alejandro López.*

Siempre el destino, tán adverso y rudo,
Machacando ese pan de la miseria!.....
Siempre del sabio la vital arteria
Ardida al fuego y en estrecho nudo!.....

La risa en el dolor y el chiste agudo;
La carcajada, musical y sería;
Héroes y esclavos en la humana feria;
El yelmo, Altisídonas! el escudo!

La necedad á la virtud que pasma
Unida y entre encantos que, si aterran,
Embellecen al vicio y lo destierran.
Todo, todo en su biblia que entusiasma
Y á llorar y reir sujeta al hombre,
Pero que en lo inmortal no tiene nombre.

1906.

PÉSAME!

*Al señor D. Guillermo
Balda, en la sentida muerte
de su señora madre y de
su señora hermana.*

Déjale á Dios su amor, su poderío;
Déjale en paz. Arriba, allá en el cielo,
Si en gloria y clara luz se troca el duelo
Y las lágrimas puras en rocío.....

Viértelas, pues, y sufre sin hastío
El maltrato crüel de tu desvelo:
Tienen las hondas penas su consuelo
Si no está seco del dolor el rio!.....

Del alma tuya la mitad bendita
Voló, formada en plácidas dos flores,
A aromarla á la tuya, aquí marchita
Por hartó afán y crudos sinsabores:
¡Oh ley inexorable!..... Precursora
La obscura muerte de la eterna aurora!

Quito, Enero 24 de 1907.

EL VIRACCHURO

*Al ilustrado y propietario
Sr. Dn. Juan J.
Escobar.*

Ya el apacible tiempo con su aliento
Presta vigor, y la lozana vida
Extiéndese entre aromas confundida,
De las aves al plácido concento.

El gallardo maíz, al suave viento
Meciendo su penacho en flor partida,
Atrae al viracchuro y le convida
Al parlero cantar de dulce acento.

Y dueño el viracchuro del sembrado,
Solicito y alegre como tierno
Canta en las verdes ramas del cercado;

Canta la ausencia del huído invierno,
Y, esperanza feliz de un nuevo fruto,
Así á su amada rindele tributo.

1906.

A MI DESTINO

*Al señor Dr. César
Borja, distinguidísimo
poeta ecuatoriano.*

Invulnerable, necio, intransigente
No me escuchas, no escuchas mi lenguaje:
Amores á la vida yo te traje
Y aquí en mi pecho un corazón ardiente.

En mi sér, en mi idea, aquí latiente—,
Aunque cansado en tu estupendo viaje
Y rabiando de bárbaro coraje—,
Resides siempre, lúgubre y demente.

Enemigo mortal que así me tienes
Y andas conmigo sin dejarme solo,
¿Por qué á mi voz tu paso no detienes?
Es que en el cielo del divino Apolo
Ruge la tempestad, de donde cae
Este rayo de luz que te distrae.

1905.

NO CANTO MAS!

*Al inteligente é ilustrado
poeta, Sr. Tulio Moreno.*

No canto más tristezas! Ya no tiene
Palabras el dolor que me consume!.....
Sin poder revolar el ave implume
Enredada en su nido se detiene!

Tanta ansiedad mi espíritu refrene,
Y, cual incienso, ofrézcase y zahume
Las hojas de su flor que, sin perfume,
Abierta yace en mi encendida siene.

Mi libre pensamiento, desunido
De ese mundo de lástimas y horrores,

Álzase lejos del mundano ruido,
Buscando luces y aromadas flores!
Quédese el corazón en triste olvido,
Sepultado en sus rígidos dolores.

1905.

ARTIFICE

SONETO

*Al ilustrado señor
D. Amalio Puga.*

Fulgente el hilo de la torva araña
Brilla en hebras de plata asaz pulida
Con arte bello y gracia revestida
De la irisada luz con que la baña:

El árbol viejo de la azul montaña
Cuélgale de una rama carcomida,
Cuyas hojas al ave que allí anida
Le forman el dosel que el sol no empaña.

Mi libre inteligencia se enardece
Y entre las llamas de su afán zozobra,
Cuando admiro al artífice en su obra
Y á Dios en lo que existe y resplándece.
Insectillo! geómetra profundo,
Dame esas hebras para atar un mundo.

Quito, 1905.

A ABDÓN CALDERÓN

SONETO IMPROVISADO

La Patria está de duelo!.....Nunca puede
Tu nombre recordar el ciudadano
Sin no darle un oprobio al castellano
Y á América su fama en que se excede.

Jamás el vencedor ni un paso cede
En el campo de sangre del tirano;
¿Al inclito en la lid, al soberano
Mártir de su valor, quién le sucede?

Hoy que surgen las sombras del pasado,
De ese abismo sin fondo y tenebroso,
Ya que de la Política el coloso
Es con tu nombre del honor el hado,
¡Oh Calderón! alumbre tu memoria
La senda de la Patria y de la gloria.

Julio de 1904.

ELLA

¡No la puedo mirar! Lánguida cae
De mis ojos abiertos la mirada!....
Es su rostro de amor la nacarada
Luz que si ofusca, sabe herir y atrae.

Al pronunciar su nombre, se contrae
Tembloroso mi labio y, nada, nada
Le digo de mi suerte desgraciada,
De mi consuelo que su voz me trae.

Ella se compadece de mis penas
Con el aliento de su hermoso beso.....!

Sigo soñando; y mientras queda opreso
Bajo su mano el pecho entre cadenas,
Cierro los ojos á la luz que brilla
Por no acabar tan tierna pesadilla.

1904.

FOSA

SONETO

*Al galano y profundo
escritor Sr. D. Eudófilo
Muñoz.*

Obscura está la fosa! Mi martirio
No puede darle en lágrimas su lumbré:
Profunda sima ó elevada cumbre
No toca el fuego de mi atroz delirio.

Hosca la luz del mortüorio cirio! . . .
Los deudos con su duelo de costumbre;
Para que más el incensario alumbre,
Denso el humo elevándose al Empirio.

Sepultado el cadáver del amigo,
La muchedumbre consternada vuelve
A la feria común en que se envuelve
En oro vil y andrajos de mendigo:
Sufre, sueña, despiértase, batalla;
Llora un momento, ríe mucho y calla.

Quito, 1904.

¡JUAN MONTALVO!

COMPOSICIÓN DECLAMADA EN SU VELADA FÚNEBRE
EL 7 DE ABRIL DE 1889, EN EL COLEGIO «BOLIVAR» DE LA
CIUDAD DE AMBATO (*).

Musa del porvenir y de la Historia,
Alza la voz y canta
Temblando de dolor, palidecida...!
Con vacilante planta,
Y con mi frente en el pesar hundida,
¿Oso al templo subir de esa tu gloria
Y en vibración eléctrica, sublime,
De mundos brilladores sobre el rayo
El arpa suspender?... Así el intenso

(*). N. del A.—Esta composición se halla revisada y medianamente corregida, sin que perdiera su primitiva originalidad.

Vano afanar me ofusca
Cuando en mis cantos pienso
Hallar de rica vena el lenitivo;
Cuando entre el polvo de las tumbas rueda
La lágrima, cual huella transitoria
Que en el camino de la vida queda!

Tierra tú del perfume y de las flores,
Ambato esclarecido,
¡Oh, tú del numen confidente Ambato!
Con tu cielo, tu sol y los rumores
Que tu río, cual plácido relato,
Halaga entre caricias
Tus lares que, cual nido
En el ramal suspenso,
Conservan el vigor y las delicias
De un feliz existir; ¡oh! tú la tierra
Del profundo anhelar, de la fortuna
Que el cielo en el espíritu atesora;
Sí, tú del Genio encarnación y cuna,
Y patria que en sí encierra
La cívica virtud que sólo mora
Donde la dulce Libertad, por bella,
Regueros va de luz atrás dejando;
Dime, ciudad: ¿no existe
El hijo más famoso que ha brotado
En tu gallardo ardor tu lozanía?
¡Suerte feral, impía! . . .
Ya una tumba le diste
Lejos de ti, tan lejos ¡ay! tan lejos
Que en alas de la brisa de tus vegas,

De la tarde á los pálidos reflejos
No llega del dolor á que te entregas
Tu suspirado lamentar!..... Coronas
De mustio sauce y flor de siempreviva
Ofrécele, ciudad. En tu sombrío
Semblante, cuyo sello es la ternura,
Divisase del sol que en tí fulgura
El triste ocaso en su apagada lumbre.....!
Que si la Fama, errante y discursiva,
De hoy más con su laurel también se abate,
Tú la digna serás con el rocío
Bienhechor de una lágrima furtiva.
Del libre el corazón hermoso late
Y palpitan las sienas
Con más viril pujanza en su ardimiento,
Si en el dolor batido el pensamiento
Hace al hombre llorar perdidos bienes.

En mi obscuro vivir, donde me place
Conversar en mis libros, silencioso,
Con los grandes de *genio sin segundo*,
¡Cuánto á la mente en su anhelar sabroso
Fertiliza, entusiasmo, satisface
El Cervantes de América! Su talla
Sobresale, romántica, en el mundo
De los enormes y modernos sabios;
Su *galano decir*, colores halla:
A sus cuadros vivientes, expresivos,
Con tímida mirada y mudos labios
El *impostor* escucha
La voz de la verdad, que se desprende

Con su incendiaria tea
Como el rayo que enciende
El mar de negra nube. Al atractivo
Del oro inútil cuanto no liviano,
Su corvo pico el *impostor-milano*
Aguza; pero el hombre de la idea
Triunfando de él, activo,
Cóndor del Ande, en ráudo vuelo asciende
Y entre oleadas de luz y entre armonías
Canta de amor sus venturosos días.

El *habla de Castilla,*

Pulida como nunca y siempre intacta,
Sonora á todo encanto y maravilla
De Montalvo en las obras
Sigue fácil el curso
Del limpido arroyuelo en que refracta
Su luz un claro sol. En su discurso,
Veraz como su lógica, se siente
El hondo rebramar del Cotopaxi,
La voz y los rumores
De nuestro pueblo rey, el fuego hirviente
Que en los volcanes arde;
De la estación de invierno los rigores;
De estrella medio oculta en los nevados,
Y al espirar de la apacible tarde,
Los ténues resplandores;
Del yaravi sentido los alados
Arpegios, y la niebla
Imbrifera en las faldas del Pichincha,

Y el amoroso afán y grato alarde
 De la brisa en las hojas de las flores.
 El Genio que se atreve
 Lauro eterno llevar, vivo y triunfante
 Ardió en su sien y en su esforzado pecho,
 Y en la Ley le inspiró y en el Derecho.
 No del tirano la cuchilla alevé
 A su pluma tajante
 Tinta de sangre dió! Fue de la Historia
 La Musa que cantó nuevas verdades....!
 El *Siglo Diecinueve*
 Con uno y otro siglo
 De amor al adunarse en dulce lazo
 Y al espirar en fraternal abrazo,
 Perenne en la memoria
 Los pueblos llevaránle á otras edades;
 Y la apolínea fama de su gloria
 Será la inspiración á que sujeta
 Ha de vivir la lira del poeta.

El suelo ecuatoriano,
 Temblador en su vértigo, ¿ha sufrido
 El predecir oculto del arcano? (*)

.....
 ¡Ay! que á la *infausta nueva*
 También la humanidad se ha conmovido!

(*) N. del A.—Ciertamente, algunos temblores de tierra anunciaron la muerte del esclarecido Montalvo.

Del ígneo Tungurahua
Al cóncavo vacío
Cinéreas nubes con su sombra puedan
Las sienes refrescar del extranjero,
Y recordarle ya que turbia el agua
Del ambateño río
No esquivá recibir el fiel venero
De un llanto cual por hoy el triste mío!

.....

De hoy más, eternamente,
Un tinte de tristeza en sus colores
Lleven las frescas flores,
Las aves en su trino,
En su copa la palma al cielo erguida,
Los libres y la patria en su camino,
En sus risueñas márgenes la fuente,
El mar y la laguna....!
De hoy más hállase unida
A mi medrosa voz la del torrente;
Que al rayo sesgo de la blanca luna
La segur estridente,
Palpitante y perdida
Entre las sombras, como sombra oscura
Vaga y me inspira un canto de amargura.

De la humilde cabaña
A la altiva ciudad, de los alcores
Al último visaje de montaña;
Del rey á los pastores,
De las hojas del árbol á las olas
De las aguas de Atlante;
De América á la España,

Del *Ecuador* al polo
Resuene el *¡ay!* que á solas
De humanidad el corazón gigante
Vertiera inconsolable...! Aureolas
Que en hosca claridad el Hado baña,
Dad mortüoria luz de la que Apolo
Sin que se juzgue mengua,
Hiciera el claro sol de la poesía.
Y si el dolor engaña.
Algún tanto la vida, y si yo sólo
No tengo el ritmo de la sabia lengua,
Tierno es cantar en tán Infausto Día!!!

CANTARES

*A ****

*Al Sr. Dr. Dr. Luis
F. Maldonado, ilustrado
jurisconsulto, en recordación
de mi antigua y agradecida
amistad.*

I

Hija del pueblo, tú cantas
Con dolor tus alegrías,
Con placer tus sufrimientos,
Entre lágrimas y risas.

II

Me gozo en la batalla
Recruzar viendo en hórrida metralla
 El bélico furor;
Y cómo me divierte
Con sus estragos la volante muerte
En el rojizo campo del Honor.

III

Con brío y sin rendir mi frente á nadie,
 El mundo me ve á mí
Aherrojar á déspotas cobardes
Que intentaran ser grandes más que tí.

Y herir, matar, --si acaso no perdono--,
 El mundo me ve á mí,
¡Oh Patria! Patria! y las cadenas rompo
Para darte en mi amor tu frenesí.

IV

Para probar que las penas
Tienen también su rubor,
Bien está que se halle oculto
En el pecho el corazón

V

Déjame morir, que quiero
Llevar al cielo tu nombre;
Pudiera ser que del alma
En el mundo me lo roben.

Quito.—1902.

PÁGINAS BLANCAS

*Folleto dedicado, en
prueba de gratitud,
al señor Dr. Dr.
Manuel E. Escudero.*

PÁGINAS BLANCAS, —álbum de mi vida—,
Esplendorosas, limpias, sosegadas;
Lampos, sí, de una lágrima sentida,
Fulgores de una estrella: mis Veladas!

Mayo 24 de 1908.

INDICE

	Pág.
Mis cantares.....	1
A una estrella.....	5
Recordándola.....	7
Serenata.....	8
La lira rota.....	10
Luto y duelo.....	12
Resonancia.....	14
El pasillo.....	17
Rima.....	18
Dolora.....	20
Aspiración.....	21
Olvidarla.....	23
No lo cierres.....	24
Rima.....	25
Anhelo.....	27
Sin amigos.....	30
No estamos solos.....	33
Consuelo.....	37
A mi madre.....	38
Flores de cedro.....	39
Mi carcajada.....	42
Despierto ó dormido.....	44
Formas de la vida.....	46

Ante el cadáver de mi madre.....	48
Sudario.....	50
Amor.....	51
Un día.....	53
Mane, Thecel, Phares.....	56
Leyenda á Cervantes.....	58
Pésame.....	60
El viracchuro.....	62
A mi destino.....	64
No canto más.....	66
Artífice.....	69
A Abdón Calderón.....	79
Ella.....	72
Fosa.....	74
¡Juan Montalvo!.....	76
Cantares.....	83
Páginas blancas.....	85